



CORREO DE MURCIA

del Sabado 25 de Mayo de 1793.

Cap. XXV. de la Historia de Murcia.

Nombres y apellidos de algunos pobladores, y conquistadores de esta Ciudad, segun consta de un Libro en Pergamino que se halla en su Archivo que refiere Cascales: y son como siguen.

A			
D. Gil Garcia de Azagra	fol. 1	Berenguel de Altarriba	48
Arnaldin	1	Pedro de Ayerbe	49
Alexandri	1	Pero Andreu	49
Cer Andrea	1	Bernaldo de Alcaráz	57
Pero Arnalte	20	N. Albalate	57
Isac Alconqui	20		
Cer Aldemar	22	B	
Bartolome Alegrete	28	R. Sanchez de Barzani-	
Lope Alfayate	29	llas	fol. 1
Ramon Aabrail	29	Domingo Barbastro	1
Ramon Astarac	31	N. Bayona	3
Juan Arias	41	Domingo Ballestero	4
Ramon Amoroso	42	S. Martinez de Baeza	10
Juan Artus	42	I. Martinez de Barraza	10
P. Garcia de Albero	44	Fores Bondij	22
Guillen de Anglesola	48	Nicolás Bezon	22
		Cardona Ballestero	23
		Pelegrin Busquete	25

N. Besoldú	26
Guillen Bernald	27
Pero de Biac	28
Bernard Bordete	28
Hugo Brun	31
Balaguèr de Borges	42
Bernardo de Bardaxi	42
Ramon Bardaxi	42
N. Barbafeita	44
Ramon de Belloc	45
Nicoloso Blanquer	45
Guillen Bruill	57
Maestre Baldovin	58
N. Beneita	58
Pedro Boserà	60

C

Pero Ruíz de Corre- lla	fol 1
Bernard de Caldes	1
Berenguel de Claramonte	4
N. Calvillo	10
Sancho de Castellote	11
Gonzalo Corella	20
Ramon de Castellon	21
Bernal de Clera	22
Cer Ceresa	24
Bernad Cortes	24
Domingo de Caragoza	25
G. Perez de Caragoza	26
Guillen de Campos	28
Miguél Perez Calvillo	28
Guillen Christiano	28
Telcho de Cantobre	41
Pero Cabaldos	42
Pero de Cantareles	43

Pero Vasal Corredor	43
Ponce Carbonel	44
Bernaldo de Claramonte	44
Guiral Casarie	45
Rodrigo de Concentaina	45
Ramon de Cardona	45
Domingo Catalán	49
P. Martinez de Cadava	49
Pero Cabanes	55
N. Cadureta	58
Miguél Carbonel	60

D

Sebastian Dominguez	10
Paulo Duran	25
Bernard Duran	26
Nom de Deu	26
Ramon Dalgarra	28
Ramon Dager	41
Andrés Dodena	42
Pero Dodena	42
Arnaldo Dalgerre	44
Pero Dalgerre	45
Blasco Dosca	48
Berenguer Dates	48
Pericon Delmas	49
Pero Diaz	57

E

Celin de Egiola	3
Guillen de Ermengol	3
Ramon Escribano	4
Rui Ximenez Eredia	20
Jayme Escribano	20
Bernad Escribano	29
Jayme Especier	45
I. Lopez de Eredia	56
Maestre Estevan	1

Se continuará.

LOS CHARLATANES, SATIRILLA,

Ha dias que me hallo
 Fastidiado en extremo,
 Confuso, y agitado,
 De gran desasosiego,
 Me enfadan los amigos,
 Y huyera por no verlos
 Hallá fuera del mundo,
 Todo me causa tedio;
 La musica me irrita,
 Me incomoda el paseo,
 Y lo mismo me ofende
 El ruido que el silencio;
 Solo, riño conmigo,
 Compañía, no la quiero,
 El sueño lo reuso,
 Y en continuo desvelo
 Las noches paso en claro,
 Fingiendo devaneos;
 Jamas à darme gusto
 Atina el Cocinero,
 Ni sé de lo que huyo,
 Ni sé lo que deseo,
 Y sin dolerme nada
 Aguantarme no puedo.
 En tan dudoso estado
 Buscando mi remedio,
 Llamo por mis pecados,
 A un hijo de Galeno,
 Hete aqui al Señor mio
 Tan soplado, y compuesto,
 Que Adonis lo envidiára,
 Y el mismo Gerineldos;
 Hace dos mil gestiones,
 Que en los pasados tiempos

Llamaron monerías,
 Y ahora cumplimientos:
 Dice, que siente mucho
 Los males que padezco,
 Si curara de valde,
 Bien pudiera creerlo;
 Pulsa, y enagenado
 Con profundo silencio,
 Estirando las cejas
 Con ridiculos gestos,
 Hace como que piensa;
 Señor Doctor, ¿qué es eso?
 Que ha de ser, me responde,
 Con sumo Magisterio,
 Que en el pulso se nota
 Un poco movimiento;
 Me alegre, seña clara
 De que yo no estoy muerto;
 El accidente es grave,
 Replica satisfecho,
 Y la curacion pide
 Resolucion y acierto,
 Si Vm. no sana pronto,
 Se morirá muy presto:
Ars longa, vita brevis,
 Asi lo dice Celso,
 Porque el morbo reside
 Hallá en el Cerebelo,
 Causa del humor acre,
 Corrosivo, y violento,
 Que circula en los tubos,
 con giro circumflexo:
 Y el virus alcalino
 Crispando y conveliando

Los

Los vasos colatorios
 Del sulfurino suero,
 Es causa de alterarse
 La tapa de los sesos;
 Las glandulas no filtran
 El liquido superfluo,
 Y el humor retropulso
 Infiltrado en los nervios,
 Se absorve, y extravasa
 Al intestino recto;
 De aqui nacen mil males
 De jugos indigestos,
 Que al tubo alimentario
 Exhalan su veneno,
 La digestion claudica,
 Hay eructos acedos,
 Con flatos nidorosos,
 Borborigmos violentos,
 Dispeptico apetito,
 Fetoroso excremento,
 Y exaltados los sucos,
 Remontan al cerebro
 Humos fuliginosos,
 Vertigos manifiestos,
 Vigilias, desvarios,
 Por todo lo que infiero
 Que Vm. quedará calbo
 Dentro de poco tiempo.
 Tras de esta gerigonza
 Me tizna medio pliego,
 Con unos garabatos

Tan confusos, y crespos,
 Que, pues, los Boticarios
 Consiguen entenderlos,
 O nada significan,
 O son muy sabios ellos;
 Pero yo, en todo caso
 Me inclino à lo primero:
 Con esto se despide
 Ufano, y satisfecho;
 Y yo desengañado
 Distintamente veo
 Como à los boquirrubios
 Los hijos de Galeno
 Embrollan con discursos
 Afectados, y huecos,
 Con exoticas voces,
 Campanudos acentos,
 Con cuya faramalla
 Se opinan de Maestros,
 Algunos Charlatanes,
 Habladores eternos,
 Que en él clavo dan una,
 Y en la herradura ciento,
 Y suelen de una Pulga
 Levantar un Camello;
 Y en prueba de lo dicho,
 El mal que yo padezco,
 Y que el Doctor pondera
 Tau nocivo, y funesto,
*Se reduce à que ando
 Escaso de dinero.*

DISCURSO.

La Experiencia, y la Razon son los medios ciertos para el mayor progreso de las Ciencias, y desvanecer las Maximas falsas de los Escritores Antiguos.

Nadie pondrá en duda una verdad tan autorizada, y confirmada en los tiempos antiguos, con los escritos de aquellos Heroes que merecieron el titulo de Padres de las Ciencias, abriendo camino en el basto ramo de ellas, para los adelantos, y progresos; pero tampoco creo habrá alguno tan negado que se atreva à jurar ciegamente en las palabras, y escritos, dando una total cavida al testimonio de los Autores Antiguos, sin aquel discernimiento, y critica prudente para asentir à ellos, pues de esto resulta à veces que el entendimiento adopte maxîmas, y opiniones falsas.

Las ciencias que enteramente excluyen la Autoridad, y aun aquellas donde está mas admitida tiene sus limites. No tiene lugar la Autoridad en la Ciencia Matemática, particularmente en la Aritmetica, y Geometría, cuyas conclusiones se deducen de principios ciertos, y evidentes. Verdad es que los Filósofos han abrazado muchas opiniones, sin mas examen, ni prueba que encontrarlas defendidas, y autorizadas por sus Maestros, sin tener presente que la razon ha de ser el juez en materias filosóficas, la que no debe sujetarse en este ramo à la mera autoridad, y deferencia de los Antiguos.

La Historia natural, campo ameno de los grandes ingenios, mirada al presente, como centro de las delicias de ellos casi no respeta la autoridad, pròcede siempre por principios invariables, busca siempre pruebas demostrativas que puedan determinar à asentir, y creer. Efectivamente si la Autoridad hubiese sido suficiente para establecer las verdades, y dogmas filosóficos se hubiera podido persuadir que la nieve es negra, que el mar, no es otra cosa que el sudor de la tierra, y otros infinitos absurdos enseñados por muchos de los Antiguos.

Aris-

⁂ Aristoteles , cuyo ingenio , y talento se manifiesta en muchas de sus obras no huviera maltratado injustamente à Melius , quando éste reusaba creer sobre la fé de Anaxagoras , de Anaximandro , y Empedocles. Nosotros mismos nos acreditamos de ingratos , quando en una edad madura no desechamos la mayor parte de las tradiciones , que con respeto admitimos en nuestros primeros años , para aplicarnos à las verdades que la razon nos ha descubierto. Asi aunque sean muy frqüentes las citas en las obras filosóficas , éstas no determinan à un juicio prudente al lector , sino las pruebas que sirven de vasa à las diferentes opiniones de ellas en quanto están apoyadas en fundamentos solidos.

Confieso ciertamente que la Autoridad tiene sus fundados derechos sobre la Rectorica , Jurisprudencia , é Historia , pero con sus limites , y restricciones ; asi para prevenir la calumnia , y precaverse contra los engaños , adoptaron igualmente las Leyes Divinas , y Humanas este principio: *Que todo testimonio que no se confirme por boca de los testigos es insuficiente* , aunque la voz de un solo hombre juicioso tenga quizá tanto peso , como los clamores de un pueblo entero , y deba hacer mayor impresion en los espiritus.

En general todo testimonio dado por hombres de extraña profesion , solamente puede ser de una mediana autoridad , quando afirma Lactancio que la figura de la tierra es llana , ó que San Agustin niega que hay Antipodas , por respetables que ambos sean , no obstante su Autoridad , es aqui poco considerable , y no debe convencer à nadie ; à el contrario las solidas razones , y las seguras experiencias de qualquiera , sin excepcion de profesiones deben vencer , ó superar á nuestro consentimiento.

A esto añadamos que autoridades admitidas en un tiempo han sido desechadas en otros , ó impugnadas por Escritores de una misma profesion. Aristoteles ha decidido que la Muger lleva algunas veces su fruto hasta el undecimo mes , Hipocrates à el contrario , defendió que nunca pasaba del decimo. Ahora pues , el Emperador Adriano , con motivo de un Pleyto considerable , promulgó una Ley de la opinion

nion del primero, y el Emperador Justiniano revocó este Decreto, declarando la opinion del segundo, por mas conforme à la verdad. No obstante esto algunos han impugnado la opinion de este ultimo convencidos por la razon, y la experiencia en algunas ocasiones. Es cierto que el progreso de las ciencias naturales se ha retardado mucho por una obstinada adhesion.

En quanto à la Historia es necesario observar, que el silencio de los Autores, no siempre concluye; porque Herodoto no hizo alguna mencion de la Ciudad de Roma, no se infiere que todavia no estuviese edificada en tiempo de aquel Escritor. El testimonio de muchos evidentemente falso debiera disminuir nuestra adhesion à la autoridad, despreciando el simple aserto de ellos, mirando sus opiniones con los ojos de la Critica, de la Razon, y la Experiencia, que siempre deben ser el norte, para convencer nuestro entendimiento, y no jurar ciegamente en los escritos de aquellos que nos conducen al error sin sentirlo.

El hombre dotado de sentidos por la naturaleza debe mirar que Dios los constituyó Señor de ella, que todo quanto en sí contiene lo puso para su investigacion, y enseñanza propia, estando siempre pronto à seguir sus invariables maxîmas, acrisolando con la Razon todo quanto se presenta, sin dar cavida à los engaños que muchas veces por un leve descuido pasan de unos à otros autorizados, y llegan à interrumpir los progresos de las Ciencias à las que debe aspirar conducido por la sana Razon.

Esta ha de ser el Norte que lo debe conducir à indagar la verdad, haciendo rapidos progresos en el vasto Ramo de las Ciencias, que son las delicias, y los recreos del hombre Sabio, que metido en su retiro, registra los Anales, se interna en los gavinetes, gira por las provincias, y se pasea franca, y libremente por el ameno, y delicioso teatro de la Antigüedad, donde encuentra los hechos admirables de los Monarcas, y Heroes; y en fin, de aquellos Varones que supieron hacerse un distinguido lugar en la Asamblea respetable de los Sabios, con sus escritos, con sus dichos, y ope-
ra-

raciones , con sus investigaciones , y afanes Literarios , que estos en fin son las glorias que la fama conduce sin intermision à la Posteridad, que es el deposito de todo quanto puso Dios para el recreo , y entretenimiento del hombre.

EL AMOR DE LOS HIJOS PARA CON LOS Padres.

Carlos V, Emperador de Alemania, y Rey de España, tenia un page llamado Atanasio de Ayala. Su padre habia sido proscripto , y se hallaba en la mayor miseria , el hijo no tenia mas bienes que su caballo , lo vendió , y envió el dinero à un Caballero amigo fiel de su padre para que se lo entregase à este. Todos creyeron que el page habia vendido el caballo para gastar el dinero en sus caprichos y placeres : él les dexó en su error , no se justificó , no confesó , ni negó nada , sufrió todos los castigos que juzgaron habia merecido , y guardó su secreto. Esta circunstancia movió la curiosidad del Maestro de Pages , el que hizo tantas pesquisas , que llegó por ultimo à descubrir la verdad, pero en lugar de hacerle las reparaciones debidas , le acusó al Emperador como un reo de Estado. El Emperador quiso ver à el page , este le confesó todo lo que habia ocultado à los otros, persuadido à que era imposible que un gran Príncipe desaprobase semejante accion. El Emperador enternecido , y enamorado de tal virtud, dexó por un especie de politica de abandonarse , à los tiernos movimientos de su corazon, y de darle publicamente las muestras mas finas de su agrado , pero no pudo menos de premiarle; le hizo dar al instante un caballo de mucho mayor precio que el que habia vendido, no perdió jamas de vista la fortuna de este hombre , y se aprovechó de todos los pretextos de adelantarle , distinguirle y honrarle.

Imprimase , *Quesada.*

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel : Vive
en la Lencería.